

figuraciones levantinas de bóvido, sí advertimos que las cornamentas que muestran ambos pitones en forma de lira son más bien excepcionales.

Sí documentamos algunos ejemplos de bóvidos con una cabeza de aspecto robusto, macizo, de entre los que podemos destacar los de la Ceja de Piezarrodilla, el abrigo de Marmalo III, Selva Pascuala, el abrigo del Chopo, la Cova Remigia IV, el Mas d'en Ramon d'en Besso, la Cueva de la Vieja o los varios de la Cocinilla del Obispo y el Prado de las Olivanas, pero en todos ellos, en lo que se refiere a las cornamentas, existen suficientes detalles que marcan una lejanía formal muy marcada respecto a este ejemplo de Nerpio. De entrada, en ninguno de los citados la cornamenta posee ambos pitones con una forma de lira. Sí hay cornamentas en las que uno de los pitones tiene una tendencia hacia esta forma, pero es muy raro que ambos pitones reflejen esta forma. Paradigmáticos son los casos de uno de los bóvidos pintados en el Cingle de la Mola Remigia y de dos de los cinco de la Cueva de la Vieja. En los bóvidos de Ceja de Piezarrodilla y de Selva Pascuala, los dos pitones muestran una acusada forma en "S", pero se advierte una manifiesta asimetría entre ambos, a la vez que una palpable desproporción en los grosores de éstos en relación al tamaño de la cabeza. Mientras, en los bóvidos del Mas d'en Ramón d'en Besso, del Abrigo del Chopo, de Marmalo III, de la Cova Remigia IV o de los varios del grupo de Albarracín, las cornamentas adoptan una disposición cerrada en semicírculo (figura 19).

En este sentido, la representación del Cornibeletto I sí se presenta como una representación excepcional en lo que a la simetría se refiere entre ambos pitones, simetría del todo punto deliberada y a la que consideramos causa de la corrección del trazado del pitón derecho. De hecho, si obtenemos una imagen reflejada de la original y la superponemos a ésta, la correlación que advertimos entre ellas es casi absoluta, lo que denota destreza y una clara intención estética (figura 20).

Si la figura del *prótomos* del bóvido nos plantea serias dudas sobre su adscripción estilística, éstas son aún mayores cuando nos referimos a la figura de *prótomos* de équido. Lo que está fuera de toda duda es que no encuentra paralelo alguno con cualquier otra representación de équido levantino del núcleo del Alto Segura, en el que además son muy escasos, con apenas una decena de ejemplos (figura 21). No hay ningún otro *prótomos*, y en los ejemplares pintados, todos completos, hay tal disparidad de tipos que no es posible encontrar dos que repitan un modelo general básico. Incluso, alguno de los animales identificados como équidos (Alonso, Grimal, 1996) muestra unos rasgos anatómicos que los acercan antes bien a otras especies, como sucede con uno de los apuntados en el Torcal de las Bojadillas IV, más parecido a un caprido.